

amena la lectura de esta antología. Con todo y a pesar de la ausencia antes comentada, se cumplen colmadamente tras la lectura de esta obra los objetivos que el mismo profesor Belloni señalaba en el prólogo de la misma: ofrecer resultados de la más reciente investigación historicomédica obtenidos con nuevos métodos, además de los tradicionales, y demostrar que nuestra disciplina es algo vivo y actual capaz de contribuir de forma importante a la formación de los jóvenes estudiosos.

GUILLERMO OLAGÜE DE ROS

GARCÍA GUAL, C.; LARA NAVA, M. D.; LÓPEZ FEREZ, J. A.; CABELLOS ÁLVAREZ, B. (1983) *Tratados hipocráticos. I. Juramento, Ley, Sobre la Ciencia Antigua, Sobre la Medicina Antigua, Sobre el Médico, Sobre la Decencia, Aforismos, Preceptos, El Pronóstico, Sobre la Dieta en las Enfermedades Agudas, Sobre la Enfermedad Sagrada*. Madrid, Editorial Gredos [Biblioteca Clásica Gredos, 63], 426 pp. (no consta precio).

Desde hace algunos años (1980) la Editorial Gredos, en su Colección Biblioteca Clásica, viene editando traducciones castellanas de textos clásicos griegos, acompañadas de introducciones explicativas sobre el autor o autores y sobre la época. Hasta el momento se ha publicado una recopilación de los escritos presocráticos y otra de Platón.

El presente volumen —el tercero de esta serie— contiene una primera selección de los más conocidos tratados hipocráticos, *verbi gratia*, el Juramento, Aforismos, Pronóstico, etc.. La introducción general ha corrido a cargo de Carlos García Gual, y la de cada uno de los textos particulares ha estado bajo la responsabilidad del propio García Gual y de Lara Nava, López Ferez y Cabellos Alvarez.

Desde un punto de vista general, toda antología de clásicos —y más aún en el caso de una selección de escritos médicos griegos— es útil para tres tipos de lectores: el historiador médico, el médico culto y el público en general con inquietudes intelectuales. Esta colección de escritos hipocráticos que nos ocupa, cumple a la perfección su misión en los dos últimos casos señalados, es decir, satisface plenamente la curiosidad del público culto y completa un capítulo importante del pasado médico que inquieta al profesional interesado por las raíces de su quehacer. Sin embargo, su utilidad para el historiador de la medicina es bastante cuestionable. En efecto, junto a una traducción muy cuidada de los escritos hipocráticos, con expresa mención de los textos críticos utilizados —aunque no se señalan manuscritos— y citas de las más notables obras de literatura secundaria, carece esta obra, sin embargo, de la transcripción de los textos vertidos. La inclusión del escrito traducido en su lengua de origen, hubiera paliado las dudas que, acerca de la comprensión del texto, le asaltan al lector continuamente. Por ejemplo, tal es el caso del término *dýnamis* que es traducido por «resistencia» (p. 330), aunque hubiera sido más correcto desde el punto de vista historicomédico, vertirlo por «facultad». En última instancia,

pues, se echa en falta la colaboración entre filólogos clásicos e historiadores de la medicina. No olvidemos que esta deseable conjunción ya tiene antecedentes en este país. Por ejemplo, la que en 1976 condujo a la publicación, precisamente, de una antología de escritos hipocráticos editada por el «Instituto Arnau de Vilanova» del C.S.I.C., en la que participaron Pedro Laín Entralgo, José Alsina, Eulalia Vintró y Teresa Sallent.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ y GUILLERMO OLAGÜE DE ROS

ÁLVAREZ DE MORALES Y RUIZ MATAS, Camilo (1980) *«El libro de la almohada» de Ibn Wafid de Toledo (Recetario médico árabe del siglo XI)*. Toledo, Instituto Provincial de Estudios Toledanos, 488 pp. (no consta precio).

La obra que comentamos es la traducción y estudio del «Libro de la almohada» del toledano Abū l-Mutarrif 'Abd al-Rahmān b. Muḥammad b. 'Abd al-Kabīr b. Yaḥyā b. Wāfid al-Lajmī (1008-1074), conocido por la latinidad como Abenguefit, seguido de los correspondientes glosarios con doble entrada, castellana y árabe.

El «Libro de la almohada», en versión de Camilo Álvarez, nos ofrece una colección ordenada de recetas, estructuradas —comenzando por aquellas que hacen referencia a las enfermedades de la cabeza y concluyendo por las de la piel, enfermedades generales, diversas clases de fiebres, etc. Dichas recetas, en número de 955 —ello habla de la extensión de la obra y de la gran labor realizada en la edición y traducción de la misma— adoptan la forma de «simples», en cuyo caso sólo figura un único medicamento, o de «compuestos» elaborados a partir de varios de aquéllos. En este caso se hace imprescindible indicar la proporción de cada uno de ellos, así como el método a seguir en la preparación de la mezcla, la forma de administración, etc.

Nos encontramos, pues, con una aportación, a nuestro juicio, importante por tres razones:

— La primera, por tratarse de un nuevo texto que añadir al escaso, pero afortunadamente día a día en aumento, acervo de textos médicos andalusíes que ve la luz. Lamentamos que no se incluya la edición árabe, aunque nos consta que no se debe a la insidia del autor, su memoria de tesis doctoral sí la incluye, sino que, suponemos, debido a problemas tipográficos se ha dejado para mejor ocasión.

— La segunda, porque la impecable traducción de Camilo Álvarez nos pone en contacto con la medicina práctica en la España Islámica del siglo XI. En efecto, el «Libro de la almohada», como su nombre indica, es el libro que debe permanecer en todo momento junto a la cabecera del enfermo, puesto que en él se contienen cuantos remedios se precisan para el tratamiento de las previsibles dolencias que puedan aquejar a cualquier persona. Y no dudamos en calificarlo de manual de medicina práctica, porque, aunque no se especifica, todo parece indicar que es una obra destinada a los médicos prácticos (*ṭabbīb*) que ejercen su arte en las plazas públicas o en las moradas de personas de baja o, en todo caso, mediana posición social, ya que la clase dirigente posee, para su cuidado, médicos a los que calificamos